

DOS ALUMNOS DE TEATRO DESTACAN EN "DEJA QUE LOS PERROS LADREN" Y "LA CASA DE LOS SIETE BALCONES".

HECTOR NOGUERA Y VICTOR MEIGGS

PRINCIPIAN A OIR EL DULCE RUMOR DE LOS APLAUSOS

SIMULTANEAMENTE, los reflectores de la popularidad han alumbrado las figuras de dos jóvenes alumnos de la Academia del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. Aún no terminan sus respectivos cursos y ya la crítica los ha señalado como intérpretes de excepcional calidad. Ellos son Héctor Noguera, el tumultuoso Octavio de "Deja que los perros ladren", y Víctor Meiggs, quien, en "La Casa de los Siete Balcones", protagoniza al sordomudo Uriel. Los dos muchachos están felices con sus respectivos éxitos y comentan que, próximamente, su curso se anotará la tripleta, ya que Anamaria Vergara, compañera de ellos, interpretará el papel principal de "El diálogo de las Carmelitas", siguiente estreno del Teatro de Ensayo. Aquí los tenemos frente a nosotros. Noguera tiene 22 años y un metro ochenta de estatura. Es delgado y trigüeno. Meiggs tiene 23 años y un metro setenta y ocho. Es rubio y más fornido que Noguera. Ambos no enfrentan por primera vez el público. El Teatro de Ensayo les ha ido dando, paulatinamente, la oportunidad de foguearse como actores. Los dos trabajaron en breves intervenciones en "Esta señorita Trini". Noguera se desempeñó, además, en una obra en un acto de Luis Alberto Heiremans, que se representó sólo una vez, "Los Güenos Versos", y tuvo también el papel protagónico en "El Ángel que nos mira". Víctor Meiggs actuó en otra obra corta de Heiremans, "Sigue la estrella", y en una pieza de Molière presentada por el Teatro de Ensayo en honor del día del Santo Padre, "El Siciliano". Además, Meiggs fue alumno de la Escuela de Ballet del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, participando en la mayoría de las funciones de ese organismo. Realizó también, solo, una gira por varios países latinoamericanos como bailarín fantástico, actuando en teatros y boîtes. A los dos jóvenes actores les hemos hecho las mismas preguntas. Aquí están con sus respectivas respuestas.

—¿COMO SE LE OCURRIO ESTUDIAR TEATRO?

NOGUERA: —En el Colegio San Ignacio, donde me educé, teníamos un conjunto teatral. Yo intervenía en él. Desde entonces, quedé con el "bicho del teatro" dentro de mí. Cuando salí de humanidades, me resultó natural matricularme en las dos actividades que más me interesaban: En el Instituto Pedagógico, en la asignatura de Castellano, y en la Escuela de Teatro de la Universidad Católica.

MEIGGS: —El teatro ha sido una meta para mí. Desde que tengo uso de razón he estado haciendo una búsqueda de lo que efectivamente me gusta. Estudié pintura, canto, piano, ballet, hasta que llegué al teatro.

—¿CUAL FUE EL PRIMER CONTACTO QUE TUVO CON EL TEATRO?

NOGUERA: —Siendo niño, me llevaban a las matinales infantiles. Para mí

era ése el momento más importante de mi vida. Después, no busqué el teatro intencionadamente, he ido cayendo naturalmente en él.

MEIGGS: De chico montaba espectáculos con mis primos. Puedo decir que durante toda mi existencia he estado rodeado de teatro.

—¿CUAL FUE LA REACCION DE SU FAMILIA CUANDO DECIDIO ESTUDIAR TEATRO?

NOGUERA: —La primera reacción fue de estupor. Ahora están conformes y, en momentos, muestran franco entusiasmo.

MEIGGS: —Primero, fue la oposición terminante. Pesaba en mi familia el aspecto económico y la creencia de que no sería capaz de vivir del teatro. Para demostrarle lo contrario, realicé una gira por Sudamérica, ballando. Me fue bien y hasta gané dinero. Ahora están contentos y entusiasmados.

—¿CUAL FUE SU PRIMERA IMPRESION AL ENFRENTARSE CON EL PUBLICO?

NOGUERA: —Recuerdo claramente lo que sentí al entrar en escena en "El Ángel que nos mira". Experimenté la sensación de que el público me iba enseñando a descubrir mi personaje, marcándome un dramatismo mayor del que yo había creído y mostrándome los aspectos cómicos de él. Ahora, cuando estreno una obra, entro a escena dispuesto a recibir esa enseñanza del público.

MEIGGS: —En "La Casa de los Siete Balcones" represento a un personaje tan humano y tan enternecedor que mi sensación de todos los días es el cariño que el público y los demás miembros de la Compañía sienten por mí debido a un explicable fenómeno de identificación con el personaje.

—SI UN AMIGO LE DIJERA QUE DESEA ESTUDIAR TEATRO, ¿QUE LE ACONSEJARIA?

NOGUERA: —Que lo pensara mucho.

MEIGGS: Que lo hiciera y lo tomara como un trabajo muy duro, intenso, largo, que no termina nunca. En la medida de mis posibilidades, lo ayudaría.

—¿COMO QUISIERA QUE FUERA SU VIDA FUTURA?

NOGUERA: —Me gustaría casarme joven y tener una situación económica desahogada. En cuanto al teatro, quisiera poder trabajar siempre. Pero el teatro no es todo para mí. El teatro es un resultado, algo así como el jugo de la naranja, y para que haya jugo, se requiere, previamente, que exista la naranja. Esto es, vivir plenamente.

MEIGGS: —Quisiera tener la suficiente fuerza y salud para seguir trabajando y experimentando en el teatro. Para mí el teatro es todo.

—¿QUE ES LO QUE MAS LE ASUSTA Y MAS LE AGRADA EN EL TEATRO?

NOGUERA: —Lo que más me agrada: la comunicación con el público. Lo que más me asusta: la falta de comunicación con el público.

MEIGGS: —El momento en que siento que el personaje acaba de nacer en mí. Eso es lo que más me agrada y más me asusta a la vez.

—¿LE GUSTARIA HACER CINE? ¿MAS QUE TEATRO?

NOGUERA: —Me gustaría hacer cine, como un nuevo experimento en mi carrera de actor. Pero creo que seguiría prefiriendo el teatro.

MEIGGS: —Me encantaría filmar y experimentar en un campo que no conozco. Pienso estudiar cine. No sé si



"Me gusta mi papel en "Deja que los Perros Ladren", porque me da la oportunidad de expresar mucho de lo que siente la gente de mi edad, y, a la vez, me permite mostrar un camino de esperanzas", declara Héctor Noguera, a quien la fotografía muestra en la escena inicial de la obra, junto a Silvia Piñero, quien interpreta a su madre.



MEIGGS

LOS APLAUSOS

lo preferiré al teatro, porque nunca he hecho cine.

—¿CUAL ES SU TIPO DE TEATRO PREDILECTO?

NOGUERA: —Me gusta el teatro. No hago distinciones.

MEIGGS: —Mi gusto varía. El que más me agrada es siempre el que estoy haciendo.

Noguera y Meiggs están experimentando la extraña y agradable sensación de la popularidad. Héctor Noguera nos cuenta que últimamente, al caminar por las calles, ha notado que hay personas que, de pronto, lo quedan mirando fijamente, al reconocerlo.

—Es una sensación extraña —nos con-



"En la escena del juego de cartas, descubro nuevos matices con cada función. Trabajar junto a Pury Durante es un estimulante aprendizaje", dice Víctor Meiggs, que ha destacado en su emotiva interpretación de "La Casa de los Siete Balcones", de Alejandro Casona.



Victor Meiggs y Héctor Noguera son compañeros en el tercer año de la Academia de Teatro de la Universidad Católica. Mientras en el Parque Forestal otros estudiantes repasan sus respectivos ramos, ellos memorizan los papeles que han de representar en la Escuela.

fiesa—. Nunca sé si se trata de alguien a quien conozco y cuyo rostro he olvidado momentáneamente o de un espectador que me ha reconocido. No puedo acostumbrarme. Víctor Meiggs, en cambio, nos relata una anécdota que le sucedió hace poco. Había asistido a un remate y, al salir de él y tomar el ascensor que lo llevaba a la calle, un señor lo reconoció y lo felicitó con entusiasmo. Pero el señor no se contentó con eso y lo presentó a todas las demás personas que apenas cabían en el atestado ascensor. —Ha sido la demostración de simpatía más sofocante que he tenido —nos dice, riendo, Meiggs.

Así son y así piensan Héctor Noguera y Víctor Meiggs, alumnos de la Academia del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica que, aun antes de egresar de ella, principian a conocer el dulce rumor de los aplausos. Son jóvenes y tienen una vida entera por delante. Es la responsabilidad de ellos saber qué van a hacer con sus vidas y sus talentos. Ellos piensan ponerlos al servicio del teatro chileno. Pasarán algunos años y los lectores de "ECRAN" que gustan releer los números viejos de las revistas, podrán saber, entonces, si tantas ilusiones, promesas y sueños se convirtieron en realidad. ♦